

UN POETA FRENTE AL MEDIO

El año pasado decidí presentarlo y en menos de 365 días ha cosechado buena crítica y un premio bastante decidor que acule de entregarse el PEN CLUB a sus Sonetos Serenenses como un aporte importante al libro clásico 84-85 en el rubro poesía.

No es su obra más soñada por que esa todavía le anda bullendo en la cabeza, royéndole las entrañas, aflorándole en las sonrisas que le lanza a Elena, su hijo y los amigos cuando encuentran

en ellos la recepción a sus mensajes sin palabras que él anotó como "juego inocente de fantasía" y del "ingenio de la mente humana".

Quizás si por ser poeta y considero que el verso es una sobria lección de geometría aventuró en el Soneto, que presentó a un Raúl Correa desde un ángulo distinto a sus versos líricos y estremecimientos siderales limados por su paso en el Valle, el ramor de una manzana o el runco de despertar que al romper el tiempo le llevó a exclamar: "yo libro".

Bajo ese signo nació su libro y así la ciudad sumó otro poeta mirándola, sintiéndola con ese dolor que le ha ido consumiendo a sabiendas y atrayéndolo como la luz a la libélula.

La idea original de la nota es saber cómo ve un poeta a la ciudad, estableciendo que ya hay notas clásicas en los versos de Fernando Barrigat, que al igual que Correa fue derivando de las ideas líricas a una persistencia en el ámbito de la ciudad de bronce que a don Fernando le llegaba por impregnación cotidiana y a él por un mensaje familiar del abuelo materno, quien de niño le enseñó a dormir escuchando Mis Recuerdos y absorber embobado los diálogos con su madre, hablando de aquella ciudad, mar y corrillos desde un paisaje urbano sumergido entre hortales de papayos y chírimoyos.

La Serena le sonaba como gota destilando... algo así como ¡Milagros! el nombre de la abuela, toda tranquilidad.

"Había una unión vertical entre el Milagro y la tranquilidad del nombre" a la cadencia del vals que, a modo de ritornelo, lo sumergía en esas imágenes fantásticas de asombro... asombro... asombro" el contemplar todos los

días el fulgor de la aurora en las montañas, quebrar la luz del sol flores y cañas y borbotear en las corrientes frías".

Cuando más grande sus asociaciones iban a una ciudad de la cual salían muchachos como él, para estudiar a la distancia, pensando en la primera noche, con ese sufrimiento de adolescente que lucera dulcemente sin dar muerte.

Y finalmente, maestro, frente a los versos de Gabriela, con quien dialogó en Santa Bárbara, California, para encontrar finalmente el impulso que requería para venir a ver esas ampliaciones colorísticas de la infancia en el escenario real de una ciudad con nombre, ratones y oficio.

Entonces comprobó que había más y se quedó, impactado, maravillando:

"No hay huertos, ni prados ni jardines donde el perfume de tu olor fragante no muestre la presencia y tu desplante cerca de madremitas y jaramines".

Así lo veía, así la ve y la palpa.

La recorrió paso a paso y descubrió que la balconera de sus amas se ubicaba en la profundidad de crear allí, en el imponente panorama de la necrópolis. Desde ahí vio que el verso por brotar era la juxtaposición del recuerdo a los antepasados y las actividades de los niños porque "al verlos la ciudad sigue viviendo. Con un futuro impredecible".

Porque en el silencio y en las risas amolda un lenguaje de un "sentir más profundo que el presente".

Bien podría decirse que sus Sonetos Serenenses y su creación lírica echó anclas en el medio. Que se quedará aquí porque más que sus lazos de sangre hay una aladura misteriosa que le arrastra a trabajar ordenada y sistemáticamente en la conjugación de palabras que le proporcionan los colores, las flores, perfumes, el trato de sus semejantes y ese Milagro decantado en los años como los orígenes del pueblo que se levanta en nobleza y le invita a expresarle un amor vibrante, compartido con todos, sin celos y siempre renovado.

Y la ciudad se lo corresponde, con respeto y afecto, alegrándose de sus triunfos, sonriendo por sus olvidos, sus andares sumergido en los raíces de las plantas con las que dialoga para concluir en carajada:

"Así ambos somos el actor y las actrices unidos siempre por la misma vena hermano libélico en mi ciudad serena".

¿Que costará entenderlo? ¿Y qué importa?: es poeta y eso es lo que a la ciudad le vale.



Un Poeta frente al medio. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Poeta frente al medio. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa